

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR



Redacción, Administración
y Talleres:
Trafalgar, 31 - Madrid

Año LIV.—Núm. 8.991

Madrid, sábado 28 de enero de 1939

Precio del ejemplar, 15 céntimos

Una victoria del enemigo sobre nuestra fe sería peor que la pérdida de diez ciudades

SOBRE UNA NOTA

VOZ DE ORIENTE

PRENSA VALENCIANA

COSAS DE CHICOS

PUEBLOS Y GOBIERNOS

LAS FICCIONES Y LA REALIDAD

El coronel Casado ha facilitado a la Prensa una nota que viene a coincidir con el editorial que publicamos ayer en este mismo sitio. En ella echa por tierra la petulancia de los invasores, por la que insinúan la próxima terminación de la guerra, en su favor, claro está. Como nosotros, ve el jefe del Ejército del Centro la proximidad del conflicto mundial, a cuyas consecuencias hemos de someternos nosotros, cual piezas minúsculas de una maquinaria gigantesca. Por eso aconseja a todos, afectos y desafectos, que repriman sus explosiones sentimentales si no quieren que se imponga la moderación en forma coactiva.

Completamente razonable y verdadera la advertencia del jefe militar. Los hechos están por encima de las personas, y ellos conducirán muy en breve, y fatalmente, a la temida conflagración. Mas, de todas suertes, nuestra obligación está en luchar, en el lugar que se nos asigne, por el honor y la libertad de España, con tesón, energía y entusiasmo. No seamos complacientes con los derrotistas de mala o de buena fe. Porque la firmeza de ánimo es el arma mejor para la derrota. Tal vez, tanto como los aparatos de lucha, haya sido la fibra creencia en el triunfo la causa principal de muchos de nuestros reveses. Cuando firmemente se cree en el éxito, se tiene la mitad de la batalla ganada; mientras la duda constituye de por sí media derrota.

Ni saquemos a oreo nuestras desconfianzas, si las tuviésemos, por falta de datos, ni toleremos que nadie las manifieste, basado en razones "evidentes", en motivos "inconcusos" y en otras profundidades por el estilo. La resistencia de hoy será el punto de arranque de la acometividad de una mañana triunfal bastante cercano.

Lo que nos ocurre es que, por causas que a nadie pueden ser imputadas, las noticias de hechos acontecidos en tierras de Cataluña llegan a nosotros mutiladas o agrandadas de modo desmesurado. Y esto hace que la imaginación teja sus ficciones, más nocivas mil veces que la propia realidad. Esta, por muy hosca que se nos muestre, no mella nuestro espíritu, templado en los reveses y desventuras. Por no conocer la exactamente campana a chorro libre los bulos, las insidias y las medias verdades que siembran el desconcierto y el desánimo en gentes crédulas. La imaginación dramatiza los fenómenos más corrientes; crea leyendas y mitos, cuyo fondo real carece en absoluto de importancia.

El pueblo español está curtido en la liza y las incomodidades y sinsabores que acarrea. Está curado de espanto. Lo mejor es hablarle claro, que a más de no arrederarle la verdad, por ácida que sea, mueve mejor todos sus resortes anímicos y fisiológicos que conducen al triunfo. El pueblo es mayor de edad, cree a quienes lo dirigen y está pronto a acatar sus órdenes con fe cálida. Pero no quiere mantenerse de ficciones, sino de realidades, sean como sean.

CONSEJO DE MINISTROS

La reacción mundial en pro de nuestra causa

VALENCIA 27.—La Delegación de Propaganda y Prensa ha radiado la siguiente referencia:

«Bajo la presidencia del jefe del Gobierno se ha celebrado consejo de ministros. El ministro de Defensa Nacional y presidente, doctor Negrín, dió cuenta de la situación y marcha de la guerra, examinando la ampliamente y adoptándose medidas de extraordinario interés, que en su tiempo serán dadas a conocer. El ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo, informó a los ministros de su entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, señor Bonnet, y de otras cuestiones relacionadas con la ayuda internacional a la España republicana y de la reacción mundial que se realiza a favor de la justa causa que defendemos.

También se trataron otros asuntos de gran importancia.»—(Febus.)

La conciencia hindú condena la traición de las democracias

PRAGA, 27.—En una carta dirigida a un amigo de Checoslovaquia, el gran escritor indio Rabindranath Tagore, llamado por Gandhi «El Guardián de la Conciencia Hindú», dice: «Siento los sufrimientos de vuestro pueblo de un modo tan agudo como si yo mismo tomara parte en ellos. Y esto es porque lo que ha ocurrido en vuestro pueblo no es simplemente una desgracia local, por cuyo motivo podríamos, cuando más, afirmar nuestra simpatía; es una trágica revelación del destino de los principios de Humanidad, por los cuales los pueblos de Occidente sufrieron durante tres siglos, y que están hoy en poder de cobardes guardianes que los venden para salvar su propia piel. Es de un cinismo inaudito ver que los pueblos democráticos traicionan a sus semejantes mientras apoyan a los tiranos.»—(Aima.)

CAMPO DE REFUGIADOS

Se organizará para cien- to cincuenta mil mujeres, niños y ancianos

PARIS, 27.—El Ministerio de Negocios Extranjeros ha publicado un comunicado, manifestando que Bonnet ha recibido al embajador de España, quien le comunicó, después de la reunión del Consejo de Ministros del Gobierno republicano, que éste opinaba que la creación en España, cerca de la frontera, de una zona en la que serían instalados 150.000 refugiados: mujeres, niños y ancianos, es casi imposible de realizar. Opina, asimismo, que los refugiados podrían ser instalados en Francia o en África del Norte.

Bonnet ha contestado al embajador que la cuestión será sometida mañana al Consejo de Ministros.—(Fabra.)

AMIGOS DE ESPAÑA

Manifestación de las Juventudes Comunistas en París

PARIS, 27.—Las Juventudes Comunistas han recorrido esta noche, en manifestación, los grandes bulevares a los gritos de «¡Aviones para España!».

La guardia móvil disolvió a los manifestantes y practicó varias detenciones.—(Fabra.)

ASESINATOS AEREOS

«Sería un acto de justicia linchar a los aviadores faciosos»

LONDRES, 27.—Michael Weaver, que ha de representar al partido conservador en las elecciones de la circunscripción de Workington, y que es un hombre bien conocido dentro del país por las simpatías con que ha visto la causa de Franco, acaba de dirigir una carta a los dirigentes de un acto público, celebrado recientemente en Richmond, en la que se pronuncia sin reservas en pro de la República Española.

El viejo amigo de Franco añade: «He hablado con muchos católicos que practican sus ritos dentro del territorio republicano. Estoy cierto de que la política de unión nacional que simboliza y encarna el doctor Negrín es un hecho, que se ha hecho realidad en la carne heroica del pueblo español. Los católicos españoles, con quienes he tenido ocasión de hablar, muchos de ellos combatientes, me han dicho que nadie les estorba a la hora de poner en práctica sus creencias. Igualmente he podido conversar con bastantes prisioneros. Es interesante destacar que no se ha encontrado ni un solo español entre todos los aviadores que han sido hechos prisioneros por las tropas republicanas y que tripulaban aviones abatidos. Lo que me produce estupefacción es que un pueblo que lleva heridas tan desgarradoras en su carne no aplique la ley de Lynch, que en este caso sería una ley de estricta justicia a esos aviadores de aparatos de bombardeo.»

EL TERREMOTO DE CHILE

Sólo en Chillán hubo diez mil muertos

SANTIAGO DE CHILE, 27.—Las últimas noticias recibidas dan como casi totalmente desaparecida la ciudad de Chillán, donde hubo 10.000 muertos.

En Concepción han quedado destruidos los principales edificios. Falta por completo el agua y no funciona el teléfono ni el teléfono.—(Fabra.)

EL PUEBLO ESTA EN PIE; NO ES HORA DE LAMENTOS, SINO DE LUCHAR

VALENCIA, 27.—Todos los periódicos dedican sus editoriales a comentar la situación del momento.

«El Mercantil Valenciano» dice, entre otras cosas:

«Aunque se conciten contra el pueblo español los más monstruosos contubernios; aunque el territorio catalán se construya a la mínima expresión; aunque rebasen los límites de la humana resistencia que haya de oponerse a los invasores, no importa. España, con su orgullo y su dignidad, estará en pie. Alta la frente, podemos mirar por encima del hombro a pueblos y a Gobiernos que, después del sacrificio de dos años y medio, alzan sobre nuestro dolor inmenso su egoísta indiferencia. Españoles con más pasión, patriotas con más fervor que nunca, nuestra decisión es luchar sin desmayo, sin claudicaciones, para hacer honor a tanto español muerto por el mismo ideal de amor a España.»

«El Pueblo» dice que en la hora actual, firmes y adelante. Agrega que nada ni nadie trastornará nuestro juicio ni hará que pueda perderse el ritmo de la consistente serenidad que preside todas nuestras acciones. «Más españoles que nunca, más fervientes defensores de la libertad y de la independencia de nuestra Patria, y con el puño erguido más cada vez se hará frente a cuantas contingencias surjan en los azares de la guerra que mantenemos. Que cada uno cumpla con su deber, que reclama las necesidades del instante, sin vacilaciones, que serían en estas circunstancias punibles, debiendo desaparecer en absoluto toda clase de egoísmos en bien de la causa que defendemos. Serenidad, calma, unión, disciplina. Estas son las características que impone la hora actual.»

«ADELANTE» dice lo siguiente: «En pie, y en primer lugar, en pie contra todo desánimo. La guerra nos ha dado fuertes golpes; mas cúlza esos mismos golpes nos hayan endurecido bastante para que podamos encarar los más terribles arrietes sin pestañear. No es hora de lamentos, sino de luchar. El enemigo ha avanzado

en Cataluña; pero nosotros, que podemos ceder tierras por la fuerza bruta del material extraño, no podemos ceder un ápice de nuestra moral. Una victoria del adversario sobre nuestra fe sería más peligrosa que la pérdida de diez ciudades.»—(Febus.)

VALENCIA, 28 (130 m.).—«La Correspondencia» dice: «Por grandes que sean los sacrificios que la lucha nos exige, estamos seguros del triunfo de la República. El enemigo está desarrollando en Cataluña la ofensiva más formidable realizada desde el comienzo de la guerra, y pretendiendo vencer nuestra resistencia, que no podrá conseguir si persistimos en nuestro empeño de no dejarnos arrebatada la independencia. Por esto hemos de estar más unidos que nunca, sumando nuestras energías al templado ánimo y a la alta moral, estando vigilantes ante las maquinaciones que nos acechan.»

«La Voz de Valencia» dice que, sin tregua y sin desmayos, lucharemos hasta el triunfo, con el alma encendida por los ideales de la libertad y la independencia. «El pueblo forjó su moral de guerra en el yunque del heroísmo y a golpes de la adversidad. En los momentos más trágicos de la pelea, España se yergue altiva ante el mundo, como acusación para quienes consienten su martirio.» Dice que «viva hora bajo el régimen militar tiene un significado muy distinto al de los tiempos de la monarquía, que lo ordenaban los Gobiernos oligárquicos. «Todo el pueblo es hoy un Ejército, tanto en vanguardia como en la retaguardia. El mundo entero habría de llorar el ultraje a las leyes humanas y a los principios de convivencia universal. Alejemos los temores infundados y apretemos el haz de nuestras energías, levantando nuestro espíritu y afirmando nuestra conciencia española para triunfar sobre nuestros enemigos.»—(Agencia España.)

VALENCIA, 28 (130 m.).—ADELANTE dice que toda guerra es un conjunto ininterrumpido de glorias y pesadumbres. Los hombres de buen sentido no pueden

Morteros silenciosos

«Los estudiantes de Génova entonan canciones despectivas ante el Consulado francés.» Que no se molesten. Mal riñen dos como uno no quiera.

«Dice M. Bonnet que Francia tiene intereses que defender en España y que no podría admitirse una intervención de extranjeros que amenazase la integridad de su patria.» No podría... ¿Cómo y cuándo?

«Agresiones y encuentros entre las tropas y los rebeldes en Galilea y en el distrito de Jerusalén.» «Ya ni en la paz de los sepulcros creo» que dijo el poeta.

«Los acontecimientos se precipitan», dice Daladier. Con más rapidez que los gobernantes, desde luego.

«No existe hombre de buena fe que denuncie públicamente la política de no intervención», dice Bonnet. Perdona, lector, que no hagamos comentario.

«Francia hace otro pedido a Norteamérica de cien aviones de caza.» Aunque la guerra sea una locura, según el primer ministro francés.

«Es posible que la verdad se halle en un pozo, como decía el filósofo griego.» Pues bien; aunque así fuera, digamos la verdad para que no ocupe su lugar el bulo.

CUARTEL GENERAL

«LA GUERRA DURARA LO QUE SEA NECESARIO PARA QUE ESPAÑA SEA DE LOS ESPAÑOLES»

A mediodía de ayer se facilitó a los periódicos, en el Gabinete de Prensa del Cuartel General, la siguiente nota del jefe del Ejército:

«Como consecuencia de la marcha de las operaciones en el frente catalán, los invasores echan a vuelo sus campanas, fundidas con los más extraños metales, para decir al mundo que la guerra toca a su fin. Nada más lejos de la realidad. La guerra durará todo el tiempo que sea necesario para que España sea de los españoles.

Cuando ellos anuncian que se acerca la paz, nosotros vemos avanzar a paso ligero «la gran tragedia universal». En ella participaremos sin perder la fe y comprobaremos cómo reaccionan las democracias. Disimulen su alegría los enemigos de dentro, sigan navegando sin derivar los tibios y retrasen sus habilidades los audaces, pues cuando se ventilan los destinos de España y la vida de sus hijos, los que tenemos la responsabilidad del mando seríamos traidores si nos mostrásemos remisos o débiles en la administración de justicia.

P. C., 27 de enero de 1939.—El coronel jefe, Segismundo Casado.»

Los italianos injurian a Francia, y los franceses piden Venecia

ROMA, 27.—Los estudiantes de Génova se manifestaron esta mañana en gran número ante el Consulado de Francia, lanzando ritos contra esta nación.

Los bomberos tuvieron que intervenir para disolver a los manifestantes, que, después de recorrer varias calles de la ciudad, se congregaron ante el Consulado francés, entonando canciones despectivas para Francia.—(Fabra.)

PARIS, 27.—Se congregó ante la Embajada de Italia un grupo de estudiantes prorrumpiendo en gritos de «¡Venecia para Francia!».

La Policía practicó tres detenciones por negarse a circular.—(Fabra.)

conceder a unas y otras mayor volumen que el de incidencias y altibajo; inherentes en toda lucha.

Examina la situación, y, refiriéndose a los avances conseguidos por el enemigo en Cataluña, dice que en estos momentos se trata de la propia vida de España como nación, y si no la sabemos defender como hombres perderemos nuestra independencia.

«Ni un desmayo, ni un desaliente. La justicia y la razón están de nuestra parte, y sería monstruoso que no se reconociera así. Hay que luchar y triunfar, a pesar de todo y por encima de todo. Nos encontramos en días difíciles, horas angustiosas y graves, es cierto, pero es cuando los pueblos demuestran si quieren ser libres o no, y el nuestro está demostrando que lo merece y lo seguirá demostrando junto al Gobierno de Unión Nacional. Mientras combatamos y mientras resistamos, la jugada no está perdida.»

«El Mercantil Valenciano» manifiesta lo siguiente: «El pueblo español, ejemplo de pueblo indomable, estorbo y heroico, no siente desaliento ni cobardía frente al infortunio y a la traición. Por el contrario, aprieta sus filas en torno al nombre santo e inmortal de España y espera serenamente el instante en que el amor solemne de madre le indique la nueva ruta de su deber histórico.»

«El Pueblo» declara que no hay contradicción que pueda amilanar la fe y el esfuerzo grandioso de todo un pueblo. Más españoles hoy que nunca, gritamos: ¡Viva la República! ¡Viva la libertad y la independencia de España! ¡Cada cual a su puesto, firmes y adelante!»

«Fraga Social» dice que defenderemos nuestra tierra pulgada a pulgada, y añade que «ahora es ineludible el cumplimiento del deber frente al peligro que amenaza nuestras libertades y porvenir de una vida de dignidad. Tenemos que imponernos toda clase de sacrificios, y los heroicos trabajadores españoles deben cumplir estrictamente las obligaciones que les dicta la guerra. Porque éstas, por duras que sean, son el precio de una victoria, tras la que se alza la independencia de España, la libertad, la redención de la miseria. Verdad es que España no es un país cobarde: es un pueblo de hombres, a los que los reveses no los amilanar y que lucharán hasta verter la última gota de sangre, seguro de que el triunfo será nuestro.»

«La Hora» escribe que el peligro de Cataluña es motivo para que toda la juventud española se movilice en defensa de la Patria amenazada, y añade que con el esfuerzo común de catalanes y castellanos ganaremos la guerra y aniquilaremos a los invasores.—(Agencia España.)

CONSEJO MUNICIPAL

El hacinamiento en viviendas antihigiénicas

Bajo la presidencia del alcalde, camarada Henche, celebró sesión ordinaria el Consejo Municipal, que aprobó el orden del día y sus adicionales. Entre estos puntos figuraba una propuesta acordando, a petición de la Comisión especial nombrada para resolver los casos de hacinamiento y proporcionar vivienda a los que vivan en condiciones antihigiénicas, que por el Consejo se convocase a una reunión de minorías, representaciones políticas y sindicales y autoridades civiles y militares para el estudio y resolución de este problema. La moción fué aprobada con el voto en contra de la minoría comunista y después de intervenir en el debate varios consejeros.

También se aprobó la ratificación de un decreto de la Alcaldía-Presidencia desestimando la solicitud de un interesado de que se le otorgue con carácter interino la plaza de secretario general de la Corporación. La vacante se anuncia en un plazo de quince días para que puedan formularse solicitudes para la provisión de este cargo interinamente.

En sustitución de los consejeros de la minoría comunista movilizados se dió cuenta de un oficio del gobernador nombrando para ocupar dos vacantes a Victoria Moreno y Julia Valverde, la primera de las cuales fué elegida por votación tendiente de alcalde del distrito de Chamberí.

Y se levantó la sesión.

LA JUSTICIA Y LOS INTERESES

Señalábamos ayer el divorcio, cada vez más hondo, que se advierte entre la opinión de los pueblos y la actitud de los Gobiernos, respecto a España republicana. Conviene insistir en ello; porque, si bien el factor decisivo, en último término, para el resultado de nuestra lucha, ha de ser la indomable energía del pueblo español, no por esto es menos evidente que la intensidad del esfuerzo y su duración habrían de ser mayores si perdurase indefinidamente la inhumana desigualdad de trato que sufre la República, bloqueada implacablemente por los no intervencionistas, los mismos que toleran, ya oficialmente reconocida, la invasión de España por italianos y alemanes. Esa cínica desigualdad va a tener que cesar. Los invasores no se irán hasta que podamos echarlos por la fuerza, eso está visto; y la República, que ha licenciado y sacado de España a los auténticos voluntarios extranjeros que vinieron a defenderla, mal podría aspirar a igualarse con los traidores admitiendo—si le fuese ofrecida—la ayuda de contingentes militares extranjeros para afrontar la agresión italiana-germánica. Pero bastaría y sobraría, para remediar rápidamente la desigualdad creada por la falsa no intervención, con que se le reconociese a España republicana el derecho a adquirir armas, jamás negado ni discutido, hasta ahora, entre Poderes legítimos de Estados civilizados. Este derecho, clave de una rápida decisión victoriosa en nuestra guerra, es el que los pueblos reclaman imperativamente de sus Gobiernos.

Los mantenedores de la no intervención persisten aún en su actitud. Intereses inconfesables, contubernios de alta finanza, motivan esa ciega obstinación; y también el pánico que a los confulados inspira la idea de lo que pueda ocurrir, de lo que ocurriría fatalmente en los países totalitarios, cuando se estrellen en su frenética embestida contra el resto del mundo, y se les desarticule su armazón dictatorial, y estalle en cada uno la revolución subsiguiente a toda dictadura, y en la bancarrota integral de ambos regimenes no tan sólo naufraguen las inversiones cuantiosas que en ellos tiene hechas el gran capital internacional, sino que surja el riesgo pavoroso de un contagio revolucionario que ponga en trance de zozobrar a los propios regimenes plutocráticos disfrazados de democracias. Este es el verdadero miedo generador de tantas claudicaciones, mucho más que el temor a los estragos de sangre que puedan causar las armas totalitarias.

Pero esto no se puede confesar. Cuando los teorizantes de la no intervención procuran explicar su conducta, incurren en toda suerte de contradicciones. Así, anteayer, Daladier y Bonnet, en la Cámara de Diputados, afirman que es inadmisibles la intervención extranjera en España, pero mantienen la vergonzosa fórmula por la cual puede continuar la intervención unilateral impune; y dicen que Francia «no puede tolerar» que se amenace la seguridad de sus comunicaciones mediterráneas, pero «toleran» hace dos años que Italia ocupe Mallorca; y anuncian que Francia se negará rotundamente a hacer cesiones territoriales, pero cuidan bien de advertir que «la guerra sería la mayor de las locuras», con lo cual quedan bien seguros los chantajistas de la guerra de que su táctica es magníficamente infalible para conseguirlo «todo» de quienes se confiesan dispuestos «a todo» antes que a pelear.

El pueblo francés es muy sensible a los latiguillos parlamentarios. Pero el eco de los discursos de Daladier y Bonnet se confunde ya con el estruendo de las armas fascistas.

Hay razones para creer que el pueblo francés, en defensa propia y por aversión al suicidio, impondrá energicamente, cuando aún es tiempo, un cambio de conducta de sus gobernantes para con España.

No consintáis bulos en las colas ni demás sitios de aglomeración.

